

XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche, 2009.

El cooperativismo y sus construcciones de sentido. Sociedad Cooperativa de General San Martín (La Pampa).

Alvarellos Edith E. y Cantera, Silvia O.

Cita:

Alvarellos Edith E. y Cantera, Silvia O. (2009). *El cooperativismo y sus construcciones de sentido. Sociedad Cooperativa de General San Martín (La Pampa). XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-008/536>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

El cooperativismo y sus construcciones de sentido. Sociedad Cooperativa Agrícola Ganadera Ltda. de General San Martín (La Pampa)

Alvarellos, Edith (UNLPam)

Cantera Silvia O. (UNLPam)

1. Introducción

Las organizaciones cooperativas cumplieron un rol fundamental en el desarrollo de los poblados y entornos rurales en la provincia de La Pampa, a partir de las primeras décadas del siglo XX, convirtiéndose en instituciones de referencia insoslayable a la hora de abordar el estudio de esos espacios, fundamentalmente desde los años '40.

En una primera instancia de investigación se abordó la evolución que algunas de estas entidades –situadas en el Sudeste provincial– tuvieron desde su nacimiento y –fundamentalmente– el eje de estudio radicó en las estrategias utilizadas para enfrentar los desafíos que los nuevos escenarios económicos les imponían.

En el objetivo de entender el desempeño que algunas de ellas han tenido en la última década del siglo XX, es pertinente incorporar también a dicho análisis las variables socioculturales, a fin de poder ampliar la mirada sobre los imaginarios y las prácticas sociales vinculadas al accionar cooperativo. Por lo tanto, se pretende indagar en esta oportunidad, cómo se ha configurado el sistema de representaciones que estas entidades generaron en su espacio de acción, y si hubo modificaciones a partir del surgimiento de nuevas realidades, que podrían desdibujar los postulados tradicionales, fuertemente arraigados y sustentados en la cohesión, la formación ideológica y el espíritu solidario.

En el abordaje de las complejas estructuras socioculturales, el lenguaje posibilita indagar sobre los bienes simbólicos y sus resignificaciones, elaborados por los diferentes actores que participan directa o indirectamente del accionar cooperativo. Si bien el análisis discursivo se plantea como una herramienta necesaria para conocer la configuración de las prácticas sociales, éstas no deben ser reductibles a él.

Desde esta perspectiva, se pretende visualizar si las cooperativas han actuado como catalizadoras de las iniciativas de sus asociados o si han asumido un papel más activo en la generación de ideas, proyectos e intereses y, en definitiva, han incidido de forma significativa en las conductas de los asociados.

2. El cooperativismo agrario

Desde fines del siglo XIX, la ausencia de políticas gubernamentales que atendieran las necesidades de los pequeños productores agropecuarios y los perjuicios que ocasionaban las crisis económicas (tanto internas como internacionales) impulsaron la conformación de agrupaciones cooperativas, que tenían como objetivos aunar esfuerzos para insertarse con mayores fortalezas en el nuevo régimen social de acumulación, surgido del modelo de “economía abierta” imperante en Argentina.

Asimismo, muy tempranamente, las cooperativas de primer grado, buscaron una mayor representatividad a partir de su integración en instituciones de segundo grado o federaciones. Ya en 1922, se fundaba la Asociación de Cooperativas Rurales de la Zona Central, que luego se transformaría en la Asociación de Cooperativas Argentinas (ACA), con múltiples funciones que le exigieron la adopción de formas empresarias de capital no cooperativas (Cf. Lattuada y Renold, 2004).

La creación de cooperativas fue aumentando a lo largo de las primeras décadas del siglo XX, aunque debieron enfrentar muchos obstáculos hasta que, en la década de 1940, promovidas desde la esfera oficial, se vieron fortalecidas y se expandieron en el país, especialmente en los pueblos de zonas rurales de explotación agrícola de la región pampeana.

En general, se debe remarcar que estas entidades se fundaban en principios solidarios en lo social, pero –sin ajustarse a un discurso ideológico común– orientaban sus prioridades hacia intereses de carácter económico.

El fuerte crecimiento generado por la interrelación Estado y productores, se estacionaba en las décadas de 1960 y 1970, y desde allí comenzó un proceso de desaceleración, que se profundizó en los ‘90.

Algunos autores sostienen que las cooperativas como empresas sufren de “raquitismo empresarial”, porque cuentan con un capital reducido, trabajan con altos costos unitarios, los fondos de reserva son insignificantes, la capacidad de capitalización es pobre –debido a que entregan buena parte del excedente al comprar productos caros y llevarlos al mercado a menores precios– y poseen pocas alternativas de autofinanciación (Cf. Salinas Ramos, 1984).

Frente a la contundencia de las ideas y prácticas planteadas a la estructura agraria hacia fines del siglo XX, el cooperativismo debía adaptarse a partir de reformulaciones que le posibilitaran adecuarse a ellas y convertirse en un instrumento idóneo para enfrentar los problemas que, desde la concentración y la expulsión,

hostigaban al sector productivo. Las transformaciones operadas en los mercados que se presentaban cada vez más globalizados, el proceso de retracción estatal y las modificaciones de las políticas públicas y sectoriales fueron algunas de las dificultades insoslayables para un asociativismo, que se alejaba cada vez más de sus compromisos sociales, y no lograba encontrar propuestas efectivas que conjugaran los viejos postulados y las nuevas realidades.

De este modo, desde la década del '90, las entidades solidarias están obligadas a adecuarse a realidades más competitivas e individualistas, partiendo de una situación de debilidad. Enfrentan agudos procesos de descapitalización, endeudamiento y escaso grado de integración de sus socios, a la vez que procuran instituirse en instrumentos idóneos para ocupar espacios en un contexto cada vez más complejo, a partir de la revisión de sus marcos doctrinarios.

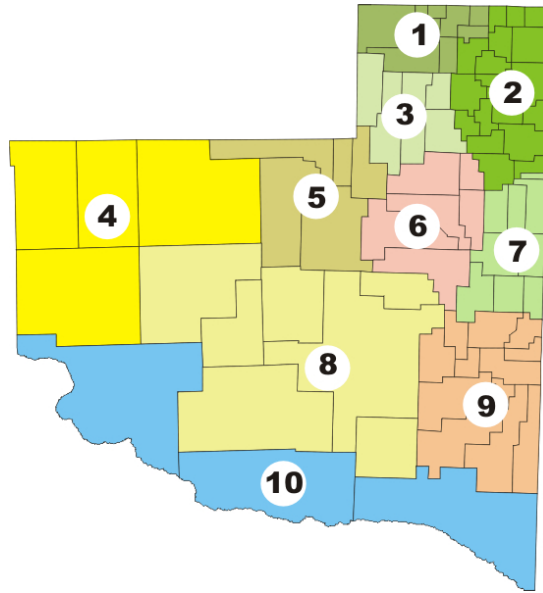
Siguiendo a Rivera Rodríguez (2006), el problema radicaría, entonces, en lograr una articulación entre lo económico y lo social, entre la práctica empresarial y la ideología cooperativa. Si la misión de estas entidades se vincula exclusivamente a lo social, a pesar de tener un objetivo noble, estarían condenadas al fracaso; por lo tanto su propósito debería ser lograr la eficiencia tanto en lo económico como en lo social. Así, podrán conjugar la excelencia empresarial con la filosofía del cooperativismo, y constituirse en una alternativa para el desarrollo.

3. Origen y desarrollo de la Sociedad Cooperativa Agrícola Ganadera Ltda.¹

La localidad de General San Martín, donde se encuentra la Cooperativa objeto de estudio de este trabajo, pertenece a la microrregión número 9 (ver figura n° 1) en el Sudeste de La Pampa. Tiene muy buenas vías de comunicación hacia el interior y con Santa Rosa, capital de la Provincia; pero también hay que destacar la influencia de Bahía Blanca, de la que General San Martín sólo dista 120 Km, por la ruta pavimentada nacional n° 35.

¹Alvarellos, E. y Cantera, S. (2008). *Los nuevos desafíos del cooperativismo agrario: un estudio de caso en La Pampa*. Trabajo presentado en XXI Jornadas de Historia Económica Asociación Argentina de Historia Económica. Universidad Nacional de Tres de Febrero. Caseros (Bs. As.) 23 a 26 de septiembre de 2008.

Figura n° 1 – Microrregiones pampeanas



Fuente: *La Pampa... Una mirada al horizonte*. Subsecretaría de Planeamiento del Gobierno de La Pampa

Esta microrregión presenta un claro perfil agrícola ganadero, con algunos recursos mineros de explotación de salinas. En la ganadería, prevalece el vacuno de cría y se busca reactivar la producción ovina con políticas gubernamentales de promoción. Respecto de la agricultura, predomina el cultivo de trigo, en explotaciones de escasas dimensiones, cuyo origen se remonta a la presencia de colonos–chacareros, que comenzaron a asentarse en el lugar desde principios del siglo XX. La productividad agroganadera está muy limitada por el clima, especialmente la lluvia, que somete anualmente a grandes incertidumbres a los productores.

Las experiencias asociativas fueron tempranas en este espacio, y esta modalidad busca continuar con un rol activo en la economía de cada localidad, a pesar de los cambios en las estructuras económicas y en los contextos nacional e internacional que atentan, en las últimas décadas, contra la continuidad de las entidades solidarias.

La Sociedad Cooperativa Agrícola Ganadera de General San Martín surgió a partir de los agobios sufridos en la comercialización de lo producido por los pequeños chacareros de la localidad y debió afrontar serios inconvenientes para cumplir sus objetivos de evitar intermediarios, reducir los costos de los insumos, realizar el pesaje correcto de las entregas de cereal y conseguir el mejor precio para la producción. El obstáculo mayor estaba dado, precisamente, por la ambivalente situación que se

producía en las relaciones comerciales. Por un lado, los productores estaban comprometidos en la formación de una entidad cooperativa, pero –al mismo tiempo– dependían de las empresas privadas, difíciles de reemplazar en algunas actividades, como el suministro de combustible. Otro obstáculo remarcado era el sacrificio de los colonos para asistir a las reuniones, dadas las distancias que debían recorrer desde sus chacras por malos caminos, con el abandono de sus labores, para hacerlo.

No obstante, la cooperativa, que fue fundada el 30 de octubre de 1943 (Matrícula 1151 del Registro de Inspección y Fomento de Cooperativas del Ministerio de Agricultura de la Nación, de fecha 18/09/44), pudo funcionar desde el 1° de julio de 1944 con servicios de almacén, repuestos, maquinarias agrícolas, semillas, acopio de cereales, seguros y consignación de lanas, cueros y aves. En 1958 obtuvo la personería jurídica en la provincia de La Pampa, acordada por decreto n° 1668 de ese año.

La Sociedad Cooperativa sufrió las consecuencias de dificultades climáticas, crediticias, de procesos inflacionarios y oscilaciones de precios internacionales, pese a lo cual, logró sobrevivir. La preocupación mayor en la década del '80, era la inflación; que aparecía años tras año en las Memorias y Balances y en los informes de Auditoría, antes del Plan Austral. Pero también surgían temores por las consecuencias que podía ocasionar el cambio en las reglas de juego en las políticas financieras/monetarias. De allí que en 1985, cuando parecía que la inflación podía ser vencida, en un informe de Auditoría se aconsejaba a los socios ser cautos en la toma de préstamos.

La preocupación por la inflación retornaba luego del fracaso del Plan Austral; agravándose con los índices inflacionarios de 1989 y 1990. Ello se aprecia en las consideraciones del contador auditor (Cf. Exptes. N° 063/83, N° 076/85, N° 089/90 Ministerio de B. Social. Dirección de Cooperativas y Mutuales).

Sin lugar a dudas, fueron fundamentalmente las políticas económicas –que en la década del '90 respaldaron la paridad cambiaria– las que obligaron a redefinir algunos lineamientos en instituciones que –bajo principios solidarios– habían adquirido un protagonismo central en el desarrollo de las pequeñas localidades de la Provincia. Estas políticas, sumadas a la indefensión frente a las cuestiones climáticas, confluyeron en una verdadera situación de crisis para el sector agropecuario. Consecuentemente, las entidades solidarias debieron asumir un rol de contención para los productores jaqueados por esa realidad adversa.

En los ejercicios económicos de la Cooperativa, correspondientes a fines de los '80 y principios de los '90, se advierten algunas consideraciones vinculadas al caos

hiperinflacionario y a la severidad de las políticas económicas instrumentadas –medidas tarifarias, impositivas y programas de privatizaciones– que intentaban estabilizar el nivel de precios y de salarios. Las sequías y las heladas conspiraban para impedir la obtención de buenos rindes en la cosecha fina; se les sumaban además las políticas de retenciones y de precios máximos para derivados del trigo.

Frente a esta situación, la Cooperativa desempeñó un activo papel de contención hacia el productor, distribuyendo bolsas de semillas, servicio de curado y provisión de combustibles, lubricantes y repuestos. Aunque debió sufrir un deterioro en el cobro de sus importes, por el aumento inflacionario y los plazos de comercialización, logró mantener un razonable estado contable, en ese lapso. No obstante, la situación preocupante llevó a la concreción de reuniones entre representantes de las cooperativas de la zona y encuentros con productores para lograr un mayor conocimiento de la realidad, aunar criterios y escuchar sugerencias frente a necesidades puntuales. Las entidades buscaban ratificar los principios de cooperación, de austeridad, de honestidad y de trabajo como pilares básicos para superar la crisis, y evitar cualquier medida que pudiese lesionar el patrimonio institucional.

Las Memorias de la Cooperativa de 1991 muestran una perspectiva optimista de la situación general, fundada en una etapa de ordenamiento económico-social, a partir de la ley de Convertibilidad como instrumento contralor de la inflación, así como también una mayor confiabilidad en la consolidación de los valores democráticos. Sin embargo, la situación local no era tan favorable. El fracaso de la cosecha debido a las sequías y a la caída en los precios internacionales, llevaron a un endeudamiento de los productores, exigiendo a la Cooperativa, la gestión de medidas ante las autoridades provinciales –como franquicias impositivas y créditos accesibles– que atendieran a promover la reactivación productiva. Nuevamente, se hacían evidentes los esfuerzos de la Entidad por asistir a los asociados en sus necesidades y mantenerse en una aceptable situación financiera (Cf. Exp. N° 79/91 Ministerio de B. Social. Dirección de Cooperativas y Mutuales).

Pronto se pusieron de manifiesto inquietudes vinculadas a las políticas económicas que sustentaban un tipo de cambio subvaluado y bajos aranceles aduaneros, que ofrecían condiciones ventajosas para la importación masiva de productos, pero perjudicaban la exportación a precios convenientes. Ello afectaba la rentabilidad de los productores, lo que hacía temer por la situación de sus pequeñas empresas

agropecuarias de monocultivo, y por su repercusión negativa en las cooperativas de la zona.

Frente a estas instancias desfavorables, el informe auditor confirmaba esos temores dando cuenta de un deterioro progresivo de la Entidad, por lo que aconsejaba cambios en su estructura organizativa, con la reducción de gastos para evitar su descapitalización.

La situación de la Cooperativa fue desmejorando año a año como resultado del agravamiento de las condiciones económicas sectoriales. Las políticas económicas, los valores de producción y el régimen impositivo atentaban contra la supervivencia de explotaciones no diversificadas y conllevaban a una situación de malestar y a un proceso de paulatina descapitalización de la Cooperativa. Las pérdidas ocasionadas por la reducción en las operatorias desmejoraron su estado financiero, frente a una realidad que presentaba un creciente endeudamiento de los productores y un progresivo éxodo rural (Cf. Expte. N° 088/95 Ministerio de B. Social. Subsecretaría de Acción Cooperativa y Mutual).

Los últimos años de la década del '90 presentaron características negativas similares en cuanto a presencia de plagas e inclemencias climáticas –sequías, temperaturas extremas-, que llevaron a declarar a la zona en emergencia agropecuaria. El sector debió afrontar serios problemas, con graves implicancias económicas y sociales. Pese a ello, la Cooperativa mantuvo su accionar contenedor otorgando semillas y brindando, a productores de la zona aledaña de Villa Iris y de Abramo, servicios en acopio de cereales, venta de hacienda y comercialización de lana.

La crisis institucional sufrida en el país en el año 2002, planteaba un nuevo escenario y un cambio de políticas –con la salida de la convertibilidad– que resultaban bienvenidos por el sector endeudado. Sin embargo, todavía estaban ausentes políticas financieras de largo plazo que viabilizaran una dinamización productiva. Frente a una realidad tan compleja, el sector agropecuario comenzaba a reposicionarse por un incremento en su rentabilidad, causada por la modificación cambiaria y un alza en los precios agrícolas mundiales. Esta mejoría se percibía en el accionar de la Cooperativa, que registraba un ejercicio excedentario y una importante recuperación, a partir de la cancelación de créditos con el Banco de La Pampa y un incremento en sus reservas (Cf. Expte. N° 049/02 Ministerio de B. Social. Subsecretaría de Acción Cooperativa y Mutual).

Finalmente hacia el 2005 este período de bonanza, comenzaba a mostrar algunas dificultades provocadas por la caída de los precios internacionales (2005: granos y 2006: productos ganaderos), por fracasos en las cosechas y por el comienzo de una situación de tensión entre el sector agropecuario y las políticas gubernamentales que hacían sentir el peso de las retenciones y de los cupos de exportación. En las Memorias y Balances aparecen otras formas de apertura y permanencia de la Entidad, para sostener una situación financiera aceptable, en un contexto económico y social que ya no es el más alentador para el cooperativismo. Ello es una apelación reiterada que se hace desde las auditorías anuales, y conduciría a una adecuación de la gestión, para poder competir con las nuevas formas impuestas por el mercado.

4. Los sistemas simbólicos

Bronislaw Baczko sostiene que los imaginarios son formas de ordenamientos de las representaciones que las sociedades construyen con un objetivo identitario, para lograr una legitimación del poder o para elaborar modelos éticos para sus integrantes. Estas representaciones –sustentadas en lo simbólico– inciden en los comportamientos y las prácticas colectivas de la vida social y posibilitan que el poder, rodeado de ellas, logre legitimarse y engrandecerse.

Tanto los movimientos sociales como los políticos necesitan de emblemas e insignias para representarse, identificarse y proyectarse sobre el espacio social. Estas representaciones no son el reflejo de una realidad externa a ellas, sino que logran articular ideas, ritos y modos de acción para ejercer el control.

“Ejercer un poder simbólico no significa agregar lo ilusorio a un poderío “real”, sino multiplicar y reforzar una dominación efectiva por la apropiación de símbolos, por la conjugación de relaciones de sentido y de poderío” (Baczko, 1991:16-17).

El imaginario social se constituye así, en una fuerza reguladora de la vida colectiva definiendo la pertenencia de los individuos, sus sistemas de relaciones y sus prácticas institucionales convirtiéndose en un dispositivo de control y de ejercicio del poder, y en el lugar donde se generan los conflictos sociales. Se compone así, un universo simbólico que establece los marcos de funcionamiento de las instituciones políticas y sociales.

Los sistemas simbólicos se constituyen en un dispositivo elaborado a partir de las experiencias, de los deseos y de los intereses de los agentes sociales, que provoca la

internalización de valores, modela las conductas de los individuos y los conduce a la acción conjunta. La unión de expectativas, recuerdos, esperanzas y valoraciones configura una memoria colectiva que opera por y en el simbolismo. Los símbolos no sólo designan al objeto, sino también las reacciones que provoca en el sujeto y no sólo distingue sino que, además, introduce valores y modela conductas individuales y colectivas.

Los imaginarios sociales y los símbolos constituyen sistemas complejos (mitos, ideologías, utopías) en donde se articulan distintos imaginarios y simbolismos relacionando imágenes, ideas y acciones (Cf. Baczko 1991).

Por otra parte, para Denise Jodelet las representaciones sociales no pueden disociarse del sujeto, y su estudio puede contribuir al desarrollo de la subjetivación; es decir permite considerar los procesos que operan al nivel de los mismos individuos y – más allá de detectar los elementos representacionales colectivos– incorporar los procesos por los cuales el individuo se apropia y construye tales representaciones. Se pretende así, valorizar el sentido común, la conciencia crítica de posturas ideológicas y la reinterpretación de situaciones a la luz de los contextos de acción y de los puntos de vista de los actores. Si bien las representaciones proporcionan las maneras en que los sujetos conocen, sienten e interpretan el mundo y en función de ello orientan sus prácticas, también las representaciones sociales ponen en juego múltiples dimensiones que deben ser analizadas de forma conjunta.

En relación a ello, la autora refiere a tres esferas de pertenencia: la subjetividad, la intersubjetividad y la trans-subjetividad. Entiende a la primera como procesos de naturaleza cognitiva o emocional que dependen de la experiencia, y donde se hace necesario distinguir las representaciones elaboradas activamente por el individuo, de aquellas en las que participa con un carácter de mayor pasividad, guiado por la tradición o la influencia social. Por su parte, la intersubjetividad está relacionada a las representaciones que son resultado de la interacción con otros sujetos y de la comunicación verbal directa (transmisión de información, expresión de acuerdos y divergencias, interpretación de temas, creación de significados, etc.). Finalmente, la trans-subjetividad atraviesa las esferas anteriores, abarca a los individuos y a los grupos, los contextos de interacción y las producciones discursivas y remite a todo lo que es común para los miembros de un mismo colectivo. Involucra el espacio social y público donde circulan representaciones de distinto origen vinculadas a los medios masivos, a los marcos institucionales, a las ideologías dominantes, etc.

En este sentido la autora expresa:

“Las representaciones, que son siempre de alguien, tienen una función expresiva. Su estudio permite acceder a los significados que los sujetos individuales o colectivos atribuyen a un objeto localizado en su entorno social y material, y examinar cómo tales significados están articulados a su sensibilidad, sus intereses, sus deseos y sus emociones, así como también al funcionamiento cognitivo” (Jodelet, 2008:52).

Es así que, para dar cuenta de los procesos sociales, esta autora propone integrar lo psicológico, a fin de ampliar el sentido que tienen las construcciones sociales y se apoya en la noción durkheniana de representación, la cual plantea una fuerte ligazón del sujeto a su mundo de vida.

La noción de representación es transversal a distintas disciplinas, de allí la existencia de diferentes modelos, teorías y abordajes metodológicos, aunque subyace, en torno a ella, una única preocupación y es la forma en la que el pensamiento social construye la realidad actual. Así, sostiene:

“La característica de esta noción es que funciona. Creo que es porque esta noción nos permite dar cuenta, no de la totalidad, sino que es una clave de entrada al análisis de los fenómenos. No da todo, no constituye un único recurso. Pero es una clave de entrada a la comprensión de los fenómenos sociales” (Jodelet, 2003).

5. Los significados compartidos en torno la Cooperativa de Gral. San Martín

Lattuada y Renold proponen distinguir formas de organización institucionales donde operan distintas conjugaciones entre principios, valores y prácticas del cooperativismo agrario, y que se determinan a partir de sus relaciones organizacionales, actividades y contextos donde se producen. Ello permite definir mecanismos de desarrollo institucional de características opuestas. Por un lado, aquellos donde existe mayor articulación entre normas originarias y prácticas, y aquí se involucran cooperativas pequeñas que registran básicamente un elevado grado de participación y compromiso por parte de sus socios, un escaso nivel de burocratización y una pretensión extensiva de ayuda solidaria. Por otro lado, se plantea un tipo de organización similar a una empresa administrativa de capital, donde existe una expansión ilimitada de los negocios, opera tanto con socios como no socios y se modifican las relaciones de

horizontalidad tradicionales. De esta manera se genera una subordinación del productor a las exigencias y requerimientos impuestos por la empresa.

La Sociedad Cooperativa de General San Martín se inscribiría en el modelo de Organización Paradojal, planteado por los autores. Éste se caracteriza por mantener postulados originarios pero articulados a las nuevas formas organizacionales, surgidas a partir del proceso de crecimiento económico de la entidad y de los nuevos marcos de acción impuestos por un contexto cada vez más globalizante.

De este modo, se evidencia que la forma organizacional asume una mayor complejidad técnico-administrativa, una amplia diversificación en sus operaciones, una creciente vinculación interinstitucional y –fundamentalmente para el interés de esta investigación–, una mayor heterogeneidad en sus componentes sociales. Aquí es donde se comienza a operar una división entre los principios y las prácticas, en razón de que ya no son totalmente compartidos los objetivos de los socios y de la Cooperativa. Sus compromisos tradicionales se vuelven más laxos y aumenta la motivación por aquellas acciones de carácter racional que contribuyan al crecimiento institucional por sobre el de los asociados.

Los valores originarios que condujeron a la creación de esta Cooperativa han sido plasmados en algunas publicaciones de autores locales y en manifestaciones verbales de los habitantes de la localidad. En ese sentido, con motivo de cumplirse sus Bodas de Oro en 1993, la señora Graciela Giacobbe realizó una crónica sobre la trayectoria institucional, basada en la recopilación de recuerdos y vivencias generados en torno a la entidad, cuya evocación permitiría proyectar una vigencia atemporal.

En esta perspectiva de la autora, y más allá de los contratiempos y las dificultades que la Cooperativa debiera enfrentar, se percibía una institución que se había fortalecido a lo largo de los tiempos y era capaz de enfrentar cualquier escollo y superarlo exitosamente. La construcción de esta mirada optimista era alimentada a partir de los proyectos y las gestiones que se habían logrado alcanzar desde el accionar cooperativo y así lo refería:

“Nuestra Cooperativa creció en proporciones insospechadas y en la actualidad se encuentra fuertemente enraizada en el medio con perspectiva de un futuro promisorio” (Giacobbe, 1993: 26).

Aparecía así, como una entidad de iniciativas progresistas, de amplia vocación social y portavoz de las necesidades del hombre de campo. Siguiendo a la autora, nació de la imperiosa preocupación del productor agropecuario por defender el precio justo, la

comercialización directa y la provisión de insumos sin intermediarios para reducir los costos. Surgió para solucionar los problemas cotidianos, proporcionar un bienestar económico-social colectivo y posibilitar a los campesinos superar el aislamiento e indiferencia en el que se hallaban inmersos.

Las fuentes testimoniales recabadas a adultos mayores de la Localidad² han confirmado esa apreciación y refuerzan el carácter de colaboración solidaria, que brindaba al chacarero la posibilidad de desprenderse de la tutela de los mecanismos de comercialización tradicionales –Casas de Ramos Generales y acopiadores– de cuya transparencia en el manejo de los fondos se dudaba.

El origen de esta entidad estuvo vinculado y propiciado por experiencias regionales similares, especialmente por la Cooperativa “Nuestra Casa” de Jacinto Arauz³, que alentó su creación a partir del acompañamiento, las orientaciones y el asesoramiento a sus dirigentes.

Desde un discurso de carácter paradójico⁴, en el Acta Constitutiva se hace referencia a los beneficios económicos y morales que traerían las conductas solidarias. Entre sus objetivos se encuentran la provisión de insumos, la venta de la producción, las facilidades crediticias, así como también el fomento de hábitos de economía y previsión.

Aunque en un primer momento los agricultores mostraron cierta desconfianza y resquemor por el movimiento cooperativo, temerosos por el fracaso de sus iniciativas, poco a poco las propuestas fueron aceptadas. Los relatos manifiestan las dificultades que se sumaban al momento de realizar los encuentros por las carencias de medios de movilidad, las grandes distancias a recorrer y las intensas actividades rurales que les impedían mantener una fluida concurrencia a las reuniones convocadas. Sin embargo, en el impulso inicial obró el apoyo brindado desde la Asociación de Cooperativas Argentinas (ACA), a partir de la difusión de los conceptos solidarios llevada a cabo por conferencistas destacados de esa entidad. Otra vertiente relevante en la formación

² Para esta ponencia se trabajó sobre encuestas realizadas a personas mayores de 60 años, las cuales pudieron referir tanto a los valores que permitieron la expansión de la Cooperativa como a las nuevas representaciones de fines del siglo XX.

³ Alvarellos, E. y Cantera, S. (2007) *Cooperativismo: su encrucijada frente a una economía de mercado*. Actas I Congreso Latinoamericano de Historia Económica. Montevideo

⁴ Lattuada y Renold (2004) sostienen que el discurso paradójico presenta la coexistencia dos tipos de relaciones, una de ellas vinculada a fines de carácter económico y otra basada en la priorización de los valores tradicionales del cooperativismo.

ideológica fue el periódico “La Cooperación” de ACA que brindaba una labor informativa, cultural y doctrinaria.

Ya desde su fundación, en la década del '40, una de las mayores inquietudes de la Cooperativa la constituía el acceso a la propiedad de la tierra. En el VI Congreso Agrario Cooperativista Argentino, realizado en Buenos Aires en 1949, se aprobó un proyecto presentado por la Sociedad Cooperativa de General San Martín que proponía la colonización de tierras en extensiones no menores a las 500 has. para explotaciones mixtas, en razón de que ello permitiría combatir la erosión del suelo, resultado del manejo inadecuado de las roturaciones repetidas que se efectuaban por el reducido perímetro de las chacras.

Sin embargo, la preocupación por la colonización persistió y en la década del '70, estuvo vinculada a la colonia “La Juanita”, una propiedad de 20.000 has.

explotada por 83 productores asociados a la Cooperativa. Por ese motivo, ésta participó activamente en reuniones con autoridades provinciales, municipales y del Banco de La Pampa a fin de sistematizar la distribución y el laboreo de las tierras. Finalizadas las operaciones se logró que 40 colonos pudieran acceder a la propiedad de los predios y ello constituyó un hito fundamental del compromiso asumido por la entidad para con sus socios (Cf. Giacobbe, 1993).

Más allá de la consecución de los objetivos económicos, de la complejidad organizacional que fue adquiriendo y de la alternancia de contextos en los que tuvo que accionar, la Cooperativa buscó mantener, desde lo discursivo una férrea adhesión a los principios identitarios del cooperativismo, y así lo expresaba en las Memorias de 1993 cuando destacaba el desarrollo alcanzado:

“Hoy mostramos orgullosos esta institución plenamente consolidada y que se ha ganado el respeto de toda la población por tener una trayectoria fiel a sus principios y por su constante preocupación por mejorar las condiciones de vida de sus adheridos sintiéndose una institución que tiene obligaciones para con la sociedad en la que está inmersa” (Expte. N° 113/93 Ministerio de B. Social. Subsecretaría de Acción Cooperativa y Mutual).

En las palabras finales de esas Memorias, el Consejo de Administración reconocía las diferencias de ese momento respecto del de fundación. No obstante ratificaba la vigencia del espíritu solidario y la necesidad de...

“salir a demostrar las ventajas de la asociación para llevar adelante proyectos comunes y también a refrescar la memoria y hacer reflexionar sobre la acción desplegada como empresa testigo, reguladora del mercado de consumo y de comercialización de productos” (Expte. N° 113/93 Ministerio de B. Social. Subsecretaría de Acción Cooperativa y Mutual).

Hacia 1999 la situación se tornaba insostenible para los pequeños y medianos productores rurales. La crisis había llevado a las entidades de CONINAGRO (Confederación Intercooperativa Agropecuaria Cooperativa Limitada), CRA (Confederaciones Rurales Argentinas) y FAA (Federación Agraria Argentina) a iniciar acciones gremiales por pedido de sus bases, consistentes en paros agropecuarios tranqueras afuera, movilizaciones y concentraciones para que los dirigentes gubernamentales comprendieran la necesidad de procurar cambios a un modelo caracterizado por la concentración económica, la alta presión impositiva, la exclusión social y el creciente éxodo rural. Las cooperativas agrarias acusaban el mismo impacto negativo que sus asociados, y la Cooperativa de General San Martín acompañaba el reclamo y reivindicaba las bondades de la solidaridad para superar la crisis:

“...Hoy la realidad nos encuentra a los productores agropecuarios y a las entidades solidarias nucleadas en ACA, luchando a brazo partido para sostener el esquema productivo agrario que atraviesa una de las peores crisis económicas de su historia...

Cuando esta crisis pase, nos encontraremos entre los que supieron enfrentarla exitosamente, porque aprendimos a tiempo que la cooperación libre es el único recurso del que disponemos para defendernos del avasallamiento económico. Que a nadie le queden dudas: todo sería peor de lo que es si las cooperativas desaparecieran del ámbito rural” (Expte. N° 064/99 Ministerio de B. Social. Subsecretaría de Acción Cooperativa y Mutual).

Aún en un contexto diferente y en camino de superar una profunda crisis, con un sector agropecuario que se había repositionado en virtud de disminuir su endeudamiento y mejorar su rentabilidad gracias a la modificación cambiaria, aparecía la necesidad de incluir en las Memorias del año 2003 la definición de cooperativa, sus valores fundamentales y sus principios rectores aprobados en Manchester en 1995. En ese sentido, el Consejo de Administración expresaba:

“Las cooperativas debemos realizar una valiosa tarea, cotejar nuestras acciones con los valores en los que se cimentó el movimiento, pues sólo así, en consonancia y coherencia con los mismos, se podrá corregir y mejorar el presente, proyectando un desarrollo con equidad y centrado en el hombre” (Memoria y Balance Ej. N° 59. Soc. Coop. Agrícola Ganadera de Gral. San Martín, julio de 2003).

Es posible observar que, mientras desde la entidad se reafirman los valores cooperativos y los lazos solidarios, en un contexto mundial de apertura económica y de libre competencia, paradójicamente –desde las representaciones de los pobladores– se visualiza un reclamo de mayor compromiso y acercamiento institucional hacia los socios y una renovación de dirigentes que, desde el imaginario social, aparecen como enquistados. Algunos de los socios comenzaron a percibir una modificación en los valores tradicionales que dieron origen a la institución, fundamentalmente vinculada al distanciamiento de ésta con *“los colonos auténticos, dueños de la entidad”*⁵ como resultado del avance de una burocratización que vuelve compleja su gestión solidaria.

Estos dos discursos –la apelación desde la entidad y la percepción desde los socios– tienen origen en una misma circunstancia: la cooperativa ya no cumpliría el rol significativo de las primeras décadas, pero su interpretación es diferente, según la perspectiva con que se analice ese cambio.

No son pocas las voces de ésta y otras entidades pampeanas en las que aparecen testimonios como el siguiente: *“En la actualidad la fidelidad de los asociados pasa por lo económico, lo cual demuestra que los principios cooperativos o las bondades del cooperativismo se van dejando a un costado”*.

Es oportuno destacar que la Cooperativa fue fundada para defender la producción de sus asociados con espíritu solidario y social, excluyendo de todos sus actos, las cuestiones políticas, religiosas o sindicales. A pesar del sesgo económico, obligada a tomar para subsistir en la competencia con las empresas privadas, la Cooperativa de San Martín sigue hoy cumpliendo –según se desprende del análisis del discurso dirigencial– acciones en el ámbito social, entre las que se reconocen como muy valiosas, por ejemplo que en la Entidad trabajan 28 personas permanentes. Es decir, son veintiocho familias del Medio, con la protección de todos los beneficios que tiene un

⁵ Según expresiones vertidas en algunas de las entrevistas realizadas a personas que mantienen una estrecha vinculación con la Cooperativa.

empleo totalmente transparente. También colabora con becas anuales para alumnos de escasos recursos económicos, en el Instituto de Enseñanza Secundario Privado de la Localidad y mantiene activos la totalidad de los servicios que brinda –Autoservicio, amplio stock en Ferretería y Corralón, Estación de Servicio, Veterinaria, Agronomía, etc.–. Esa situación es rescatada como valorable por vecinos de localidades –como Bernasconi y Abramo, donde las cooperativas agrarias han desaparecido– que lamentan la ausencia y evocan la importancia de las bondades que brinda una cooperativa en un pueblo.

6. Relaciones interinstitucionales

La cooperativa de Gral. San Martín no evolucionó aisladamente, sino que mantuvo estrechas relaciones –tanto verticales como horizontales– con otras entidades, ello permite su clasificación como Organización de Carácter Paradojal.

La ACA desempeñó un claro papel en la difusión de capacidades y conciencia solidaria a partir de su Escuela Cooperativa Móvil y del dictado de cursos dirigidos fundamentalmente a los jóvenes estudiantes del Instituto Secundario José Manuel Estrada. A las publicaciones y conferencias se sumó, a partir de 1975, el programa radial Acaecer Rural transmitido desde la ciudad de Bahía Blanca, que contó con una amplia recepción en la localidad pampeana, fundamentalmente debido a la difusión de las bases doctrinarias cooperativistas.

Por su parte, la formación ideológica tuvo un amplio canal de expresión a través de la Juventud Agraria Cooperativa, creada cinco años después que la Sociedad Cooperativa, la cual logró en los '70 su sede propia destinada a actividades de carácter sociales y recreativas, y pudo asimismo participar activamente en congresos nacionales y Asambleas del Consejo de Juventudes Agrarias de ACA. La Entidad –nucleadora de los jóvenes con intereses en la producción rural y en la formación ideológica del cooperativismo– fue guiada, apoyada y supervisada por la Cooperativa, siendo muy exitosa hasta la década del '90.

“Deseosa de difundir el ideario cooperativista, esta institución trató siempre de otorgar una posición de realce a la función educativa. Su acción en este sentido se desplegó en múltiples facetas: ayudar a su hija la Juventud Agraria Cooperativa, organizar y/o participaren conferencias, cursos y seminarios, apadrinar escuelas primarias, colaborar con becas para alumnos de colegios secundarios con escasos recursos económicos, contribuir a obras benéficas

comunitarias, a integrar comisiones representando a la entidad como un anhelo de proyectar los beneficios del cooperativismo a las instituciones del pueblo, ya sean sociales, culturales, deportivas o religiosas” (Giacobbe, 1993:104-105).

En la actualidad, General San Martín ya no cuenta con la Juventud Agraria Cooperativa, habiéndose disuelto totalmente. “A los escasos jóvenes agrarios que aún perduran en el campo no les interesa demasiado el cooperativismo” expresan no pocos habitantes de la Localidad, por lo que su recuperación aparece como muy difícil.

Desde la década del ‘80 se instrumentaron reuniones zonales pre-asamblea anual, realizadas en establecimientos agrícolas de asociados en distintas colonias. Estas visitas de miembros del Consejo y de funcionarios tenían como objetivo explicar la necesidad de capitalizar la cooperativa, captar con mayor fidelidad las necesidades de los productores, coordinar planes de acción, recabar informes, escuchar opiniones y sugerencias, así como entablar un diálogo más fluido para interiorizar a los socios sobre el funcionamiento de la Entidad. No están disponibles las conclusiones a las que se ha arribado en ellas, pero de la lectura de las Actas de las Asambleas Ordinarias anuales, se deduce que ése era el ámbito de las mayores discusiones, no transcriptas en las Actas.

Hacia 1991 se formó ACER (Acción Cooperativa de Extensión Rural) para lograr una mayor capacitación y desarrollar tecnología con el fin de obtener mayor rendimiento económico y mejora en las pasturas.

7. Conclusión

Las entidades solidarias han desempeñado un rol destacado en la configuración de los núcleos poblados de la región pampeana. Sus orígenes estuvieron vinculados, fundamentalmente, a brindar un marco de contención a los colonos, tanto desde la esfera económica como desde la social. El objetivo inicial fue erigirse en instrumentos adecuados para enfrentar problemas vinculados con la concentración en la comercialización, tanto de los bienes que necesitaban adquirir los chacareros como en la venta de sus producciones.

Sin embargo, fueron más allá en su protagonismo social, y en sus trayectorias se convirtieron en partícipes de las reivindicaciones de los colonos que reclamaban predios que alcanzaran la unidad económica de producción y el acceso a la propiedad de los mismos.

Esa activa participación en sus entornos comunitarios fue otorgándoles un reconocimiento y respeto en la comunidad, que les permitió crecer y diversificarse en sus actividades. Ello se dio –principalmente– en las décadas de 1950 y 1960, lapso en que florecieron los silos, los remates-ferias y otras actividades de comercio y servicios.

En los años '70 el auge se estacionaba y en los '80 ese ascenso en las fortalezas de las cooperativas agrarias en La Pampa, comenzó a sufrir una desaceleración, que fue acentuándose hacia fines de esa década.

El contexto de los años '90 implicó el surgimiento de nuevas configuraciones del accionar cooperativo, en donde se cristalizó una fuerte preeminencia de lo económico por sobre lo social.

Si en un primer momento, la Cooperativa cumplió una función central para dar respuestas a necesidades imperiosas como posibilitar el acceso a la tierra, brindar canales de comercialización alternativos y otorgar beneficios sociales, posteriormente estas prácticas cooperativas y sus representaciones se fueron modificando y complejizando.

La evolución de la Cooperativa de General San Martín se ubica en este encuadre general y da cuenta del tipo de Organización Paradojal que la misma reviste, en razón de evidenciar una creciente complejidad organizacional, una amplia vinculación interinstitucional y una mayor heterogeneidad de los socios, que conlleva a una tendencia de bifurcación entre los principios y las prácticas.

A partir de esta realidad, surgen dos ramas discursivas. Por un lado, una de carácter institucional, con un fuerte apego a los principios doctrinarios y un llamado constante al compromiso de sus socios, como elementos fundamentales para enfrentar los nuevos desafíos. Por el otro, las opiniones orales y encuestas anónimas realizadas en la Localidad evidencian cierta disconformidad de los socios respecto de la gestión cooperativa.

Este descreimiento sobre su dirigencia, se funda –principalmente– en dos cuestionamientos: uno se origina en la búsqueda aperturista que exigen los nuevos tiempos, y que los socios observan como desventajosa, toda vez que los colocaría en un plano de igualdad con los no asociados, a la hora de comercializar sus productos. La otra crítica es que carecería de una efectiva renovación en sus filas gerenciales y ello provocaría un alejamiento de socios, una pérdida de confianza en los marcos doctrinarios y un reclamo constante sobre la necesidad de renovación y recupero del valor de los asociados. No obstante, entre las opiniones recabadas, también se encuentra

como justificativo del descenso de socios, el acceso de nuevos propietarios en la zona, que no valoran los lazos solidarios.

Más allá de esta situación de divorcio que se deduce de las perspectivas de uno y otro lado, la Entidad ha cumplido –en los años de crisis– un importante rol de asistencia directa y gestión ante los organismos oficiales y crediticios para ayudar a los productores. Y ello abriría la posibilidad de reconstruir aquellos lazos debilitados que permitieran fortalecer las representaciones solidarias.

8. Bibliografía

-ALVARELLOS, Edith; CANTERA, Silvia O., y GONZALEZ Jorge H. (2005). **“Cooperación y crecimiento: Doblas en la década del '90”** [CD], en Actas de las Segundas Jornadas de Historia e Integración Cultural del Cono Sur, organizadas por la Universidad Autónoma de Entre Ríos y realizadas en Concepción del Uruguay.

-ALVARELLOS, Edith; CANTERA, Silvia (2006). *Argentina: Políticas económicas de las décadas de 1980 y 1990*. Santa Rosa (La Pampa).

-ALVARELLOS, Edith; CANTERA, Silvia (2007). **“Cooperativismo: su encrucijada frente a una economía de mercado”**. [CD], en Actas del Primer Congreso Latinoamericano de Historia Económica, realizadas en Montevideo (Uruguay).

-ALVARELLOS, E. y CANTERA, S. (2008). **Los nuevos desafíos del cooperativismo agrario: un estudio de caso en La Pampa**. Trabajo presentado en XXI Jornadas de Historia Económica Asociación Argentina de Historia Económica. Universidad Nacional de Tres de Febrero. Caseros (Bs. As.) 23 a 26 de septiembre de 2008.

-BACZKO, Bronislaw (1991) *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*. Ed. Nueva Visión. Buenos Aires.

-BALESTRI, Luis et alter (2005). *Las cooperativas agropecuarias pampeanas en la década de 1990. Un estudio de casos*. Buenos Aires, Intercoop.

-BOETTCHER, Eric (1984). *Las cooperativas en una economía de mercado*. Buenos Aires, Intercoop

-Dirección de Cooperativas de la Subsecretaría de Cooperativas. Ministerio de la Producción. Provincia de La Pampa. Expedientes varios.

-GIACOBBE, Graciela S. (1993). *Recuerdos y vivencias... 50º Aniversario de la Soc. Cooperativa Agrícola Ganadera Limitada (1943-30 de octubre-1993)*. General San Martín. L.P.

-JODELET, Denise (2003) *Vigencia de las representaciones sociales y su incidencia en las prácticas profesionales*. Entrevista realizada por Raquel Popovich. Formato html, disponible en Internet: www.portal.edu.ar/noticias/entrevistas. Consultado 12/02/2009.

-JODELET, Denise (2008) **El movimiento de retorno al sujeto y el enfoque de las representaciones sociales** en *Cultura y representaciones sociales*. Año 3, núm. 5, septiembre 2008. Formato html, disponible en Internet: www.sala.clacso.edu.ar. Consultado 12/02/2009.

-*La Pampa... Una mirada al horizonte* (2003) Subsecretaría de Planeamiento del Gob. de La Pampa- Consejo Federal de Inversiones.

-LATTUADA, Mario y RENOLD, Juan (2004). *El cooperativismo agrario ante la globalización*. Buenos Aires, Siglo XXI.

-OLIVERA, Gabriela (2005) *Organizaciones cooperativas y cursos de desarrollo agrario local. (El caso de Tercero Arriba, Pcia de Córdoba)* [CD], en Actas de X Jornadas Interescuelas Departamentos de Historia. Rosario.

-RIVERA RODRÍGUEZ, Claudio et alter (2006). **“El cooperativismo. Una real alternativa de desarrollo ante la globalización”**, en *Revista Idelcoop*, Buenos Aires, N° 168, Ediciones Idelcoop.

-SALINAS RAMOS, Francisco (1984). *La cooperativa agraria*. Barcelona, Ediciones CEAC S.A. Biblioteca de Cooperativismo.

-Entrevistas y encuestas realizadas a asociados y pobladores de la localidad de Gral. San Martín (La Pampa).